



María DE LA O LEJÁRRAGA (María Martínez Sierra)

Juan AGUILERA SASTRE, ed.

Una mujer por caminos de España.

Sevilla, Renacimiento, 2022, 564 pp.

Asistimos esta última década a la resurrección progresiva de las palabras de españolas ilustres que quedaron ahogadas entre los escombros de la represión franquista y el consecuente exilio republicano. Es de agradecer, entonces, la labor encomiable que acometen editoriales como Renacimiento avivando la memoria histórica y acogiendo entre sus títulos las obras memorialísticas de pensadoras, escritoras o políticas como Luisa Carnés, Elena Fortún, Clara Campoamor, María Teresa León o María de la O Lejárraga. Recalaremos en esta última y en el volumen editado por Juan Aguilera Sastre bajo el título de *Una mujer por caminos de España*. Este compendio de textos, escrito desde una avanzada madurez, aparece firmado originalmente bajo el nombre de María Martínez Sierra, recogiendo así los apellidos de su esposo, el escritor, dramaturgo y editor madrileño Gregorio Martínez Sierra. Por ello es preciso recalcar el valor testimonial que recoge Aguilera Sastre, dando espacio a la voz explícita del yo. Un yo que se reivindica a sí mismo desde su autoría femenina.

El presente texto memorialístico recoge los recuerdos propagandísticos de una María de O Lejárraga ya en el exilio que introduce el sentimiento de fracaso y frustración de una mujer socialista que se ve, en cierta forma, desprotegida de aquel sueño de país, de aquel proyecto que recién comenzaba a dar frutos, o sea, la consolidación de la Segunda República española. No es baladí mencionar que, si bien Lejárraga es, a fin de cuentas, una prolífica autora desterrada, su exilio no es comparable a otros como los de sus coetáneas María Teresa León o María Zambrano. Con esto no pretendemos decir que un exilio fuera más duro que otro, sino que cada experiencia transterrada fue diferente. En cualquier caso, la escritura de Lejárraga, igual que muchas otras escrituras exílicas se convierte, inevitablemente, en «expresión de la traumática experiencia de haber perdido las raíces» sirviéndose, así, «de la memoria, un mecanismo o artificio generador de estructuras discursivas, en cualesquiera de los géneros y modalidades» (Caudet, 1997: 490).

El libro que nos ocupa aparece dividido en doce secciones o, mejor dicho, doce lecciones —recalcando su carácter didáctico y esclarecedor— entre las que se encuentran «Otra Granada», «Elecciones perdidas», «Política y poesía» o «Tres voces de mujer». El estudio introductorio, a cargo de su

editor, destaca en la palabra *lejarraguiana* «su dominio del tiempo y del espacio, su capacidad para adaptar los recursos retóricos a cada situación, a cada auditorio, y la eficacia de su discurso, siempre teñido de realismo, incluso de oportunismo, como Teresa de Jesús, a quien tantas veces cita como modelo» (Aguilera Sastre en Lejárraga, 2022: 81).

A lo largo del texto advertimos una secuenciación temporal de los hechos que se narran partiendo en el primer capítulo de lo ocurrido en Albacete en agosto de 1932 y llegando a Valencia a finales de abril de 1933 en el capítulo segundo. No obstante, llegado el capítulo tres, retrocede ligeramente en el tiempo con el fin de relatar la conferencia en la que participa en el Ateneo de Cartagena en marzo de 1933. A pesar de este salto en el camino, los capítulos que se suceden seguirán relacionando los hechos de forma cronológica llegando a su campaña electoral por las Cortes de Granada a mediados de octubre de 1933 y cerrando su relato con el traslado a Niza como viaje al exilio. Vemos aquí un afán por contar las peripecias propagandísticas que experimenta, pero, sobre todas las cosas, por ofrecer una visión, para ella objetiva, de la sociedad española previa al levantamiento de 1936.

La que fuese maestra de profesión se define a lo largo de estas páginas como una humilde propagandista. A caballo entre la crónica y el subgénero memorialístico, la autora concentra sus recuerdos sobre la actividad política desde 1931 hasta 1938, ya en el exilio. También se incluyen las alocuciones en distintas capitales de provincia, así como una serie de artículos redactados para medios como *La Región* (Santander), *El Socialista* (Madrid), *La Vanguardia* o *Le Peuple* (Bruxelles). Por otro lado, a modo de prólogo, Lejárraga incluye una suerte de microteatro en el que pone a dialogar al personaje de la Propagandista con su Conciencia. Así, se exponen las necesidades de su proyecto político, a saber: el feminismo, la República, el socialismo o el analfabetismo en España. Todo ello será abordado desde la fórmula del socialismo lejarraguiano que hilvana un pensamiento basado en el «1+1+1+1» o, lo que es lo mismo, en la idea de que el hombre no existe sino en colectividad (Lejárraga, 2022: 128).

Si María de la O Lejárraga acepta en un primer momento dirigirse a un amplio público alentada por «uno de mis compañeros, diputado socialista por la provincia de Albacete, en las primeras Cortes republicanas» (2022:133) no es solo por su autoconsciente vocación de comunicadora, sino también por su preocupación al observar «la miseria negra del proletariado» (2022: 137). Dicho compromiso para con la política y la sociedad devendrá, más adelante, en el principio que enmarca la memoria colectiva por la que, en palabras de Halbwachs, «en realidad nunca estamos solos» (2004: 26). Así, acudiendo a los recuerdos de su periplo propagandístico desde un yo enunciado en primera persona, Lejárraga alienta a las mujeres de España a que se unan con el fin de asimilar un objetivo común, el primero y último de la democracia, que no es otro que votar en las urnas.

En un estilo cercano a lo confesional se desarrolla la mayor parte de esta narrativa. Desde un yo en singular se van recopilando pequeñas imágenes de una España fragmentada, y rural donde prima sobre todas las cosas el protagonismo de las mujeres y su papel vertebrador en la sociedad de la época. No obstante, abundan las referencias a un yo en plural, un *nosotros* que en buena parte del discurso alude a las mujeres españolas, así como a los republicanos. En otras ocasiones, empero, esa segunda persona deja entrever los espacios íntimos de la autora que, aunque poco frecuentes, son significativos desde el prisma de género. Ese *nosotros* —el matrimonio Martínez Sierra— no es frecuente en el

género memorialístico español coetáneo a Lejárraga salvo en casos específicos como en el de María Teresa León (2019: 53). Pero sí reivindica una escritura de mujeres donde lo social se acerca al espacio inclusivo de los géneros y al ámbito privado, lo que también expone el hecho de que Lejárraga, en más de una ocasión, fuese acompañada por su esposo en sus viajes políticos.

Es preciso, entonces, recalcar en la importancia que este yo femenino tiene sobre las convenciones de género que, instaurado a principios del siglo XIX y sólido en el siglo XX, es puramente masculino. Esta posición adoptada por Lejárraga incide en la idea de la memoria colectiva de los dominados, puesto que el espacio de enunciación no es otro que el exilio y su reivindicación, la cuestión de género. Desde este punto, el yo recordado en el momento de la escritura se muestra esperanzado en el porvenir republicano y en la victoria del socialismo, pues

la esperanza quería renacer en mi corazón. Imposible que un país al frente de cuyo gobierno está un socialista vaya a negarnos nuestro legítimo derecho a la defensa en contra de la voluntad de sus masas obreras tan claramente manifestada por uno de sus *leaders*. Mas, ¡ay!, dice el refrán español: «Poco dura la alegría en casa del pobre». Poco duró, en verdad, nuestra esperanza (Lejárraga, 2022: 277).

Queda aquí retratado el punto de vista que se despliega a lo largo de la obra. Optando por una posición distante, Lejárraga detalla lo acontecido poco tiempo después del golpe de estado de 1936, cuando «llevábamos tres meses justos de guerra» (2022: 273) desde una subjetividad centrada en evocar sus recuerdos lo más nítidamente posible. Sin embargo, confiere un comentario breve pero significativo de su parecer en el momento de la escritura. No en vano en el primer capítulo se expone la necesidad de la autora por mostrarse ante el público «humilde entre humildes: ésta será desde hoy mi propaganda. No saldrá otra lección de mi boca. No hablaré nunca ni de doctrina, ni de odio, ni de lucha, [...] hablaré a las mujeres, siempre a las mujeres, que son las que hacen el alma de los pueblos» (Lejárraga, 2022: 143). No estamos, sin embargo, frente a una confesión, sino que lo que aquí pretendemos analizar es la naturaleza híbrida de unos escritos que oscilan, como decíamos, entre la memoria y la crónica. Tampoco podemos confirmar la motivación puramente autobiográfica del texto, puesto que para Lejárraga

[e]ste libro no es una autobiografía ni siquiera parcial. [...] *Una mujer por caminos de España* es un breve recuento de impresiones casi meramente pictóricas, recogidas durante unos cuantos años —1931 a 1938—, en los cuales, el cambio de postura de mi patria, cambio que comenzó en radiante esperanza y terminó en tragedia negra, me impulsó a desviar la corriente de mi existencia individual y a insertarla total y voluntariamente en el torrente de nuestras desdichas. No hay, pues, repito, autobiografía en estas páginas. Son, precisamente, todo lo contrario de una autobiografía, puesto que en ellas, lo mismo que en los años que las inspiraran, paso de ser protagonista de mi propio vivir a espectadora del vivir ajeno, puesto que suprimo al escribirlas todo asomo de comedia o de drama personal para echar cuanto sea energía, deseo, anhelo, potencia, realización, esperanza y desesperanza en la hacina pavorosa [...] que representa en mi mente, cuando acaso tengo por un instante valor de pensar en ella, la historia contemporánea de la que fue mi España (2022: 298).

Fruto de su compromiso férreo con la solidificación de un proyecto de Estado, el sentimiento patriótico de Lejárraga aflora en el yo como un reducto de la nostalgia exílica que le coloca en el lugar de los vencidos, los desplazados, los marginados. Así, el tono general de estas memorias, si bien entusiasta y agradecido ante la situación brindada por el gobierno de la República como candidata del Partido Socialista Obrero Español por la provincia de Granada, será el de la pena por el sueño hecho añicos, por la imposibilidad de ver enaltecido un proyecto republicano que, entre otras cosas, permitiría el voto femenino, así como la democratización de la educación. No obstante, también hay lugar para la crítica una vez posicionado el yo desde un lugar distanciado en tiempo y en espacio. Apoyándonos en esta idea, y como consecuencia del desgaste profesional y anímico, en una entrevista de 1931 aduce Lejárraga que «la República me ha sacado de quicio y no vivo más que de mí afuera; vivo por ella nada más» (Lejárraga, 2022: 15).

Una mujer por caminos de España, como sugeríamos al principio, ofrece un tratamiento de la memoria personal y colectiva a través del empleo del género literario de la crónica. Conforme avanzan las páginas, Lejárraga da testimonio de los sucesos que acontecen en su gira por diferentes provincias de España con el objetivo de animar a las mujeres a votar en las urnas. Así, nos encontramos frente a una narración expresiva y subjetiva donde la autora ofrece su punto de vista sobre temas polémicos en la España de la época siendo consciente de cuál es su posición dentro la sociedad y de su propio relato, por eso leemos que «[v]oy escribiendo sinceramente, y una especie de retrospectivo error me invade a releer lo que llevo escrito» (2022: 250). Con respecto a lo que se dice y lo que se oculta en el relato de Lejárraga, conviene sopesar las palabras de Aguilera Sastre:

No se trata de un ejercicio de distorsión histórica ni de falta de objetividad, ya que como aseguraba Mangini la exactitud histórica no es relevante para expresar la verdad; esto es, los acontecimientos narrados, aunque pequen de algunas inexactitudes [tienen] siempre presente que el objetivo final no es otro que plasmar la verdad emocional de su autora y transmitírsela a sus lectores (en Lejárraga, 2022: 85).

En definitiva, *Una mujer por caminos de España* responde a la necesidad de la memoria compartida de la década de los años treinta puesto que, como ya indicase Halbwachs, «[l]a mémoire individuelle est systématiquement influencée par les cadres sociaux dans lesquels elle s'insère» (2004). Este texto, aunque escrito desde la desazón por la patria perdida, responde al afán de María de la O Lejárraga por llevar la palabra y el socialismo a todos los rincones, a todas las mujeres y los hombres de España. Crucial para entender la historia política de nuestro país y, en concreto, del feminismo español, el entusiasmo, compromiso y tesón de María de la O Lejárraga se dejan entrever, como la propia Lejárraga diría, «humildemente, humildemente» (Lejárraga, 2022: 144).

Referencias bibliográficas

- CAUDET, F. (1997). *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Madrid: Fundación Universitaria Española.
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- LEJÁRRAGA, M de la O. (2022). *Una mujer por caminos de España*. Sevilla: Renacimiento.
- LEÓN, M. T. (2019). *El viaje a Rusia de 1934*. Sevilla: Renacimiento.

Aitana MONZÓN-BLASCO

Universidad Autónoma de Madrid

aitanamonzonb@gmail.com